

*Carmenza Kline\**

## **Bogotá: lectura desde *Los parientes de Ester* de Luis Fayad**

El mundo se ha instaurado en un nuevo marco de ideas, rotulado con el nombre de modernidad. Una modernidad que como proyecto, a su vez se dispone como ejercicio práctico dependiendo de las coordenadas espacio-temporales, en las que el sujeto se apropia de los rasgos de dicho fenómeno tanto cultural como histórico y en consecuencia literario. Así mismo, la ciudad, como mapa-escenario de la modernidad permite la acción y sucesión de una serie de personajes que interactúan en un medio urbano caracterizado por el deseo que tienen las ciudades de ingresar a la modernidad. Un deseo que se origina de manera impositiva desde el gobierno de los estados. Aún a costa de la aplicación de la modernidad como una imposición-necesidad, histórica de avance. En tal sentido,

La concurrencia de estos dos factores (ciudad / modernidad) no indica su indisolubilidad y correspondencia recíproca, ya que muchas de las mejores novelas colombianas que no se han ocupado del hombre en el medio citadino, no sólo pertenecen a la modernidad literaria, sino al mismo tiempo representan el inicio y el del desarrollo del fenómeno en la narrativa de nuestro país (Valencia, 1988: 497).

Entre los autores que han tenido como asunto la ciudad se pueden señalar algunos como: Carlos Perozzo con *Juegos de mentes* (1981), Antonio Caballero con *Sin Remedio* (1984), Helena Araujo con *Fiesta en Teusaquillo* (1981),

---

\* Profesora de Literatura Latinoamericana en la James Madison University, Harrisonburg, Virginia, Estados Unidos.

Rafael Humberto Moreno-Durán con *Juego de damas* (1977), y por supuesto, Luis Fayad con *Los parientes de Ester* (1978), entre una más que veintena de nombres.

La literatura es quizás la manera más detallada de crear y recrear el mundo en su totalidad, es decir, con sus seres y objetos, además de las relaciones entre los mismos. De esta manera la novela urbana<sup>1</sup> o de ciudad ha hecho el favor de eternizarnos en la memoria y a través de la escritura: inicialmente una ciudad que se fortalece dentro de su modernización, seguido a ello están una serie de personajes —parientes—, como es el caso de Fayad. Son seres particulares que habitan esa urbe, para que finalmente el autor se encargue de darles presencia en la ausencia.

### *La ciudad*

Se describe muy detalladamente el centro de Bogotá gracias a la multiplicidad de grupos sociales que allí comulgan en relación con una ciudad en desenfadado crecimiento, “La plaza de Bolívar”, “la calle doce”, “la carrera catorce”, “La calle veinticinco y la carrera tercera”, “la avenida Jiménez”. La urbe se expande mientras el centro queda reducido a un espacio determinado por coordenadas específicas; el pasar del tiempo ha convertido a más de un punto en centro de la ciudad, eso depende del lugar de habitación del ciudadano, mientras tanto, en los setenta, en el centro:

Ángel Callejas las enteró del lugar al que se dirigían, un chofer les informó sobre el bus que debían tomar y luego los transeúntes las fueron guiando por esas cuadras de viejos edificios de oficinas, de locales de comercio, de restaurantes y puestos de fritanga, por las que entre los empleados y los clientes transitaban carteristas y raponeros, camorristas malhablados, cachifos sin oficio, mercachifles de la calle doce, esmeralderos de la catorce, piperos de la carrera trece, putas de poca monta, jugadores de dado, tahúres de billar, gamines patoteros, serenateros

---

1 En tal sentido se puede ampliar la información desde Cesar Valencia cuando afirma que “En la llamada “novela urbana” en Colombia (...) su singularidad de urbana no está dada simplemente por la recreación de un paisaje de ambientes citadinos, sino por la concurrencia de una especie de atmósfera interior, de estado psíquico de los personajes propios del anonimato, la soledad, el desarraigo y la quiebra espiritual de las grandes urbes contemporáneas, en donde el hombre pierde cada vez más su identidad y pasa a ser un elemento indeterminado relativamente útil para el engranaje social dominado por la tecnología y la abstracción” (Valencia, 498).

trasnochados, chulos de copera, cafres patilludos, camajanes descamisados, vendedores ambulantes, revendedores de joyas, detectives sospechosos, anunciadores de ungüentos, culebreros alharaquientos, timadores de bolita, calanchines de timadores, echadores de suerte, politiqueros sin puesto, traficantes de chucherías, cascaderos atarvanes, cantantes de la calle, pregoneros de felicidad, compradores de botellas y cuchicheros camuflados (1978: 172).

Igualmente se conserva en la memoria la convivencia de seres entre mundos disímiles al interior de la misma ciudad. Los habitantes de cada uno de los espacios limitados con el nombre del barrio, se sienten extranjeros en otros bárrios. Los sectores son, como lo afirma una frase publicitaria, “una ciudad dentro de la ciudad”. Con un orden preestablecido, una arquitectura determinada por la ley de propiedad horizontal. Unas gentes que con las diferencias externas muestran lo iguales que son por dentro. Unos personajes “agredidos” por un ambiente lejano por sus limitaciones económicas:

Hortensia recordó el recorrido de varias cuadras por ese sector que le era ajeno, la otra clase de gente y la cafetería italiana que la sustrajeron de la ciudad que ella conocía (112).

De igual manera el clima, como elemento espacial permite indagar en la atmósfera de la ciudad. Una ciudad caracterizada por un “eterno invierno”, a la cual está sometida desde antes de su fundación. Quizás se pueda entender el fenómeno como característica poética de la ciudad: la lluvia le da un toque especial al mapa urbano, pues, la ambienta para ser vivida de otra manera. Bogotá y lluvia —léase frío— van de la mano tanto en la realidad como en la ficción narrativa:

Entonces empezaron a caer unas gotas enormes y pausadas (...) los goterones llegaban muy distanciados el uno del otro y dolían al golpear las cabezas (...) el agua no se decidía y por momentos los goterones se distanciaban tanto que daban la impresión de que iban a desaparecer. Durante un minuto más Gregorio Camero y el tío Ángel permanecieron a la expectativa y luego se oyó un trueno largo y ronco que terminó en un estampido lejano y de súbito la lluvia se vino abajo con un ruido retumbante (63).

El gris de la ciudad<sup>2</sup> lo envuelve todo, es el color de la atmósfera que pareciera en estado eternamente taciturno, es un gris que desde el cielo se entroni-

---

**2** La ambientación natural de la ciudad ha sido bien referenciada tanto por literatos como por críticos, en tal sentido nos encontramos con “¿difícil hacer una buena novela con semejante entorno, tan gris urbano, tan lleno de lugares comunes, tan temido? Claro que sí, pero son los años setenta y

za en las paredes y muros de la ciudad. Límites espaciales que no impermeabilizan los sitios de trabajo ante esa ambientación gris y aparentemente sin sentido de un literario hacinamiento oficinista:

Ángel Callejas subió los cuatro pisos del edificio del ministerio, abrió con delicadeza una puerta y asomó la cara al amplio salón que apareció ante él con sus escritorios de diferentes tamaños, algunos de madera y los demás de metal, muy cerca el uno del otro y alineados todos en el mismo sentido. El color del aire era gris y se oía el runrún de los empleados que inclinados sobre sus trabajos parecía un enorme curso de colegio (20).

Una lluvia que contrasta en su apogeo con un sol inclemente que se descubre en las tardes bogotanas. Es una ciudad que aparentemente aún no se decide por uno u otro clima, pero a su vez eso forma parte de su identidad climática. El sol del “verano bogotano” sigue siendo tan diferente como el de otras latitudes, pues es un sol de otros días sobre el lago San Cristóbal que sólo existe en el pasado de los mapas:

El sol de las tres de la tarde quemaba con fuerza y después de dos vueltas al lago los rostros estaban sonrosados y brillantes. Ángel Callejas tenía el saco sobre las piernas y se había aflojado el nudo de la corbata (99).

La tarde en el parque, contrasta con la tarde de bohemia que se respira en el otro espacio social en el que discurre la novela. Jóvenes con mucho tiempo para la música, el cine y la tertulia “intelectual” que los convierte en agentes de consumo de ideas y de ideologías para orientar el destino común. Jóvenes que fraguan formas particulares de asimilar la cultura para construirse su propio espacio, lleno de conversaciones opacas en pro de un tiempo que titila en la ciudad nocturnal:

La música que se oía era lenta y en ocasiones los sonidos se alargaban y se sostenían en un tono monocorde... los jóvenes estaban sentados en la alfombra, alrededor de la sala, recostados contra las sillas mientras algunos se habían quitado los zapatos para acomodarse sobre ellas. A veces se dedicaban

---

ésta es una ciudad que atemoriza. Aburridora, perdida entre el cemento y la supervisión del jefe, fría, nublada, rígida y muerta, temiendo solamente que explotara una guerra atómica. No se imaginaba entonces Fayad la Bogotá de hoy, llena de desplazados de verdad y de mentiras, de atrocidad e imaginación, de soles abrasadores en medio de la apocalipsis de la ciudad colorida. Todo será Bogotá menos aburridora y gris. Vertiginosa, más bien, y no por el afán mecánico de llegar a la oficina. ¡Si ya no hay oficina! ¡El mundo está ahí!, afuera con la vida y la muerte agazapadas a la vuelta de la esquina apostando quien pega primero. Y color, mucho color...” (Pachospina, 1999: 25).

sólo a escuchar la música y hablaban poco... entonces surgían pequeños diálogos aislados que iban creciendo... el grupo pareciera celebrar una nostálgica noche bohemia (74).

Es una ciudad en proceso de expansión, hasta el punto que las casas de entonces con su arquitectura particular y su distribución espacial determinada por la época, se han venido envolviendo en una maraña de diseños arquitectónicos que encierran las casas, las habitaciones y los iconos tradicionales, pero que con el paso del tiempo son parte de una memoria que comienza a recordar entre sombras un pasado aparentemente olvidado, pero común para muchos:

Mientras Alicia esperaba en la sala, observando los enseres y las chucherías que adornaban las repisas y que eran iguales a las que su madre tenía archivados en un baúl, y mientras deducía que eran herencia de su abuela y miraba el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús semejante al que colgaba en su casa y en todas las casas que conocía (136).

Esta Bogotá, es la ciudad donde el tío Ángel sueña: “Esa es mi idea, poner un restaurante. La gente puede dejar de vestirse, de estudiar, de ir al cine, de ir a fútbol, pero no de comer” (28), impulsados por las intenciones de los demás quienes nos ven en una eterna rutina, o para sobrevivir a los cambios que se sufren a causa de circunstancias sociales que se dan en una “comunidad”, sólo presente en los momentos críticos y que con su actitud de aprovechar la ocasión los convierte en oportunistas:

—Claro, yo sé que de todos los que hay aquí tú eres el menos interesado en venir. Ten la seguridad que cada uno de los otros está detrás de algo. (...)

—Yo no tengo nada que esperar de esta casa —aclaró y ahora él era quien se sentía inclinado a dar explicaciones—. Ni siquiera la herencia porque yo sé que eso es para la esposa y los hijos (51).

### *Los parientes*

*Los parientes de Ester* es una novela publicada en el año de 1978 y nos narra la historia de Gregorio Camero y su familia. Ese es el punto de partida que Luis Fayad, un bogotano nacido en 1945 utiliza para relatarnos la Bogotá en la segunda mitad del siglo XX. El autor incorpora una serie de elementos que no tienen otro fin que caracterizar un personaje, ambientar una época o una atmósfera. La ciudad es el escenario de los acontecimientos, su nombre no se menciona con frecuencia, pero aparecen sitios reconocidos inmediatamente, el Banco de la República, el lago de San Cristóbal, la plaza de Bolívar, el Capitolio y muchos otros más. Cada espacio de la novela es la pincelada de

una ciudad que se reconoce fácilmente. Ciudad que se sugiere muchas veces, por medio de ciertas coordenadas geográficas tales como:

—Allí queda la calle doce —dijo, señalándola como si dibujara una línea en el aire, y la trazó en el papel—, aquí la carrera catorce, la calle veinticinco y la carrera tercera (124).

Oficinas y empleados se muestran en la novela de Fayad con la gracia de aquellos que obedecen al ritmo económico que determina quienes son, no se sabe si los dueños del poder o los ricos del pueblo. Manda quien tiene dinero y el dinero categoriza una serie de personajes que por mantenerse en sus puestos de trabajo exageran sus comportamientos sociales, los hace títeres de un mal que se fortalece en sí mismo: para que existan los que mandan deben existir los que obedecen:

Los empleados insignificantes y los desocupados celebraban cualquier ocurrencia buscando congraciarse con los poderosos, y se arrinconaban como conspiradores para darse datos de las apuestas de las carreras de caballos y comentar la instalación de nuevas casa de juegos clandestinos (33).

Y mucho después el narrador nos refiere: “Cuando salió había oscurecido del todo y un ventarrón bajaba desde los cerros y se metía por entre las calles” (157), no desconocidas para un habitante que haya vivido mucho tiempo en Bogotá, es decir, que si el lector desconoce la ciudad, otra podría ser la urbe que allí se siente tan real como las postales que se pueden vender a los turistas foráneos, que son diferentes a las fotografías textuales, como por ejemplo:

—Yo había pensado en un segundo piso para librarnos de los pordioseros y de los vendedores ambulantes, pero es poco visible. En último caso conseguimos dos porteros o un vigilante con revolver como hacen ahora en todos los almacenes porque Bogotá está llena de gamines y de locos (103).

Son seres adheridos a sus familiares como quienes no han podido ser libres, ni capaces de valerse por sí mismos. Son la expresión humana de la dependencia económica en la que está sumergido el país. Y que lo asume como si fuera algo pasajero y sin importancia. Actitud que cambiará muchos años después frente al espejo de la historia de una ciudad.

Son seres maquillados, enmascarados para la gran obra que deben representar ante los demás: el escenario, la ciudad o cualquier rincón de la misma; el vestuario, las mejores galas sacadas del armario, y si es posible de origen inglés ha se de ser el paño; el lenguaje, si de vez en cuando se puede hacer alarde del inglés aprendido en el colegio y practicado en los Estados Unidos,

está bien; el precio de la función no importa, lo que importa es que la obra se desarrolle en el mejor teatro del mundo: donde debemos inventar historias por no poder pertenecer al grupo de actores:

Un día antes de ingresar al almacén, Alicia le dijo que en adelante no podrían volver a verse, y al día siguiente, cuando Hortensia la llamó a las siete de la noche para invitarla a dar una vuelta, su prima le contestó que acababa de llegar y le inventó una historia de lo que había hecho con sus amigos (171).

Los personajes que participan en la narración a pesar de ser componentes particulares poseen características muy propias de la época<sup>3</sup>. Los seres de la historia solo tienen nombre, sus presencias no son alimentadas con palabras descriptivas a pesar de que el narrador omnisciente se adhiere a sus personajes como “garrapata”. Los sigue y los persigue hasta donde y cuando los necesita para contar los hechos, cuando ya no le son útiles, es decir, cuando ya “no le sirven” los abandona y sigue a otro personaje<sup>4</sup> que salido de la escena anterior le ayudará a seguir con la novela.

Los parientes jamás están cuando se les necesita, aunque no se sabe si no están porque no pueden, o porque no quieren estar. De ahí que Gregorio Camero tenga que “poner la cara” ante sus dificultades económicas solo, sin el apoyo de nadie más que de su propia persona:

Eso es una disculpa —dijo el rector. Dejó pasar un momento y separó las manos—. En fin, no sé qué podemos hacer ¿No tiene usted un pariente que lo ayude?

Gregorio Camero negó y el rector se quedó callado esperando a que el otro solucionara el problema. Gregorio Camero no podía acudir a otra salida (146-147).

---

3 En tal sentido, se puede ampliar la observación desde la óptica de Cristo Figueroa quien afirma que “en la dinámica social presente en *Los parientes de Ester*, el inconformismo y las contradicciones ideológicas se mezclan con el escepticismo; la ansiedad generada por la rutina se solaza en el vacío afectivo; la soledad y la incomunicación dan lugar al aislamiento, a la negación de sí mismo o al anonimato; la superficialidad y el mercantilismo que rigen la ciudad marchan paralelos con la crisis de valores; las nuevas clases que surgen en los ritmos urbanos desplazan a las decadentes, como la presentada por la familia Callejas, instauran otros modelos de comportamiento y proclaman el desarrollo material por encima de todo” (Figueroa, 2001: 41).

4 Aquí se puede establecer que el personaje se convierte en los ojos del escritor “de modo pues que en este caso Alicia sólo le ha servido de pretexto para entrar en la casa, revelando así la dependencia que, en sus desplazamientos, guarda respecto a los mismos personajes (...) para mantener su movilidad narrativa a través de los diversos escenarios, se sirve de los mismos personajes como de una aguja con la que, a grandes pespunte, desarrolla, sin cortarlo, el hilo narrativo” (Cano, 1998: 389-390).

Ese ver al interior más que al lugar es verse a sí mismo. Es interiorizar el medio externo con el fin de hacerlo propio, quizás sea la única forma de asegurarse un lugar en el mundo. Un mundo cambiante y de por sí mutable que se hace sentir a través de los fenómenos de adaptación histórico-social que el individuo crea para poder sobre vivir. Es sobrevivir a través de sí mismos, pues los personajes quedan abandonados, quizás por suerte la libertad los convierte en ideas livianas, solos con su espíritu y la sombra de los dos. Caminan, van y vienen; suben y bajan por las calles, ya no en tranvía, ya no en bus, ahora en largas manchas rojas, que revolotean por calles exclusivas, porque a pesar de los años, aún negamos seguir siendo exclusivistas haciendo lo mismo. Los personajes abandonados ya, transitan con otras ropas, con otras ideas, con otros problemas y en otro tiempo, pero en la misma ciudad, maquillada para la época.

Una época en la que el centro tiene cámaras de video, los ojos de la seguridad; una gran mariposa se posó en un lago artificial que ya se secó; un río de aguas turbias por las que navegan restos del consumo de la sociedad; el bus ya es los buses, las busetas, los taxis, las motocicletas, los camiones y ahora las bicicletas al lado, como para recrear el dolor de la vista; el esmeraldero sigue tramando negocios, “Frente a él tenía cuatro tazas de café y un cenicero lleno de colillas”, mientras el ritmo de la ciudad trama su entrada y permanencia en el siglo XXI.

### *El autor*

Este hecho le permite al autor-narrador, moverse siendo parte y además, con los personajes a través de los cuadros de la ciudad que nos pinta, y así, ir recorriendo toda la novela al paso de los “capítulos” por llamarles de alguna manera, no son numerados, pero sí están diferenciados por largos espacios hasta completar dieciséis, en los que se narra lo que le ocurre al personaje central, desde la muerte de su esposa hasta que se da cuenta de que la idea de dejar de ser un empleado oficial y colocar un negocio se evapora en los tácitos labios del tío que había logrado convencerlo de iniciar tal empresa de “libertad”. A lo largo de la novela nos encontramos con una serie de elementos que imitan la realidad. Personajes de carne y hueso que encierran sus sueños, sus aspiraciones y sus esfuerzos por lograr alcanzar una identidad. Como bien lo dice Mario Benedetti: “rechazar el concepto de la novela como una ‘hazaña verbal’ y abrazar una ‘cultura de la liberación’ cimentada en el realismo y en la fidelidad a la condición humana” (1978: 7).

La novela de Luis Fayad es un gran aporte a lo que algunos entendidos llaman Novela Urbana o de ciudad: que tiene como objeto narrativo lo urbano. La narración hace presente una sociedad en conflicto que ya se empieza a disgregar, ya algunas marcas de diferencia social se hacen notorias: unos tienen y otros no, empezando por el apellido, pues: "No sé, yo no soy hombre. Pero en parte estoy de acuerdo con Mercedes. Un apellido respetable no se le puede dar a cualquiera" (90).

Otro de los aportes de Luis Fayad es el manejo de la retórica, ya que en algunos estadios de la narración el discurso fluye tanto que evita, de cierta manera, el abandono que de la lectura pueda hacer el lector. El capítulo siete es uno de los muchos ejemplos de esta afirmación pues más de la mitad del mismo es un solo párrafo. Este fluir de la palabra hace que se impulse la lectura y que la historia no respire hasta que al narrador se le ocurra hacerlo.

Lo cultural se muestra en la obra por medio de los gestos, los ademanes, las formas de comportamiento de unos personajes caracterizados por un contexto histórico-social que los absorbe, pero que no por ello les hace perder su particularidad, aunque sí los hace generales al situarlos en una ciudad que es ellos mismos. Bogotá se hace presente en un texto que se alimenta de esa ciudad para de cierta manera eternizarla en la memoria de la palabra. Esta novela es la descripción de una sociedad<sup>5</sup> que empieza a ser un enfermo terminal: ya aparece el prestamista que como tal se ha de comportar, se ha de ganar lo que más pueda de los que no tienen ya casi nada. La sociedad poco a poco empieza a decaer, pero además se le tiene temor, se quiere pasar inadvertido ante los demás cuando las circunstancias no son las más afortunadas:

Gregorio Camero se puso a observar la mercancía apeñuscada en anaqueles y escaparates, eludiendo en una actitud de pudor, que le vieran la cara. El prestamista y el otro hombre se quedaron en silencio apoyados sobre el mostrador. Luego el prestamista se irguió y retiró el reloj con las puntas de los dedos (221).

---

<sup>5</sup> Lo urbano visto a través de los caracteres humanos, idea que se comparte y se alterna en el análisis de la obra en cuestión, ya que "Fayad consigue, por medio de estas criaturas presentar la personalidad de Bogotá, su ánimo, su carácter, y sus elementos más notorios. Y este rostro es desdichadamente un rostro incompleto: porque, Fayad se ocupa solamente de un sector de la ciudad (la clase media y, ocasionalmente, la clase alta), porque los estratos bajos y los estratos altos son omitidos nuevamente para dar paso al empleado público que lee la prensa, va al café y vive en penuria" (Barón, 1984: 26).

La novela termina situándonos ante un personaje anónimo dentro de una sociedad anónima. La multitud de la ciudad es tan grande que reconocer a alguien ya es difícil y ser reconocido por alguien lo es más, la ciudad y sus gentes ya son nuevas, son diferentes, desconocidas:

Luego, con un movimiento que estuvo acorde con un súbito presentimiento, volvió la cara hacia la puerta de la calle y vio afuera unas luces distintas en la oscuridad de la noche, y las personas que no conocía y los rostros que no le eran familiares porque no habían estado ante él durante media hora. Oyó el ruido de los automóviles, las bocinas, las voces de los vendedores y el pasar de la gente. Volteó la cara y se encontró solo (232-233).

En síntesis, la novela es un espacio vigoroso que permite recrear la Bogotá de hace ya tantos años, que se había quedado dormida en la memoria. Recrear es la función primordial que viene a cumplir la novela de Luis Fayad. Hacer presente una ciudad del pasado, y que de alguna manera nos sitúa cuando comenzó a corroerse la sociedad bogotana<sup>6</sup> que se veía endeudada y por siempre en préstamo, y que además con el paso del tiempo ha sido suplantada por seres foráneos que alguna vez llegaron y aquí se quedaron en busca de lograr alguna fortuna, quizás si quizás no, de todas maneras hicieron de ella, una ciudad a la que le transformaron su identidad.

Una ciudad en constante crecimiento se describe entre líneas desde sí misma, a través del barrio, de sus calles, de los cafés y salones de té (para diferenciar a unos y otros, socialmente hablando), los zaguanes, las habitaciones y la cocina. Lugares que alcanzan una mirada fragmentada de la realidad, como lo es en ese instante en la ciudad, que a pasos agigantados atraviesa una modernidad. Aunque ésta se confunda con modernización maquillada tras el endeudamiento fiscal; y con modernismo, escrito, transcrito y reescrito desde la literatura.

Una literatura rotulada como urbana que trata de cambiar las coordenadas de focalización de los escritores que a su vez buscan abandonar un icono en las letras colombianas. Se alejan de Gabriel García Márquez, crean su mundo, con sus personajes particulares, sus propias coordenadas, para sentir a través

---

<sup>6</sup> Se comparte esta apreciación con Valencia, quien al respecto se refiere diciendo: *Los parientes de Ester* de Luis Fayad, por ejemplo, presenta una virulenta crítica a la familia como institución social, en un lenguaje austero, lacónico, carente de todo barroquismo y retórica, es una obra como referente para los inicios de la novela urbana en Colombia” (Valencia: 506).

de su mirada una periferia que se va cerrando, hasta dar con el centro del mundo: —la urbe—. La ciudad que avanza, olvidando, y en ocasiones ignorando lo que existe más allá de los límites geográficos. Un ciudad<sup>7</sup> que se salió del mapa. Una ciudad que sólo con la burocracia legal se le puede colocar límite, un límite físico, porque la palabra enterró el límite y desligó la frontera da su significado para dejar sin tiempo y sin espacio al mundo.

Bogotá, metrópolis que es hoy irrepresentable: el idioma no la alcanza, los mapas no la representan como es, los nombres de las calles no le bastan. Su identidad no es una esencia fija y perpetua, su cultura ya no es fija, sino que es un repertorio cambiante, se adapta a los espacios vacíos, los incorpora, los decora y hasta los reviste con ceremonia urbana de identidad posible. Por eso en la novela *Los parientes de Ester*, gozamos de una Bogotá con textualidad urbana. Sus trayectos nos llevan a recorrer lo más auténtico que nos queda, el centro de la ciudad, inolvidable lugar de encuentro y seducción, en décadas pasadas.

### *Bibliografía*

- Barón, Policarpo. "Bogotá en la novela de Luis Fayad". *Nueva Frontera* 486 (Junio 1984).
- Pachospina. "La ciudad tan temida". *Número* 21 (Marzo-Mayo 1999): 90-91.
- Fayad, Luis (1978). *Los parientes de Ester*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Figueroa, Cristo. "Relectura de *Los parientes de Ester* en la geografía narrativa de Luis Fayad: historia de una crisis urbana". *Revista de Ciencias Humanas* 29 (Septiembre 2001): 35-45.
- \_\_\_\_\_ (1996). "La obra narrativa de Luis Fayad: espacios urbanos en conflicto". *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Volumen II. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela I. Robledo (comps.). Bogotá: Ministerio de Cultura: 238-272.

---

7 En este devenir de ideas "la imagen de Bogotá que brota de las redes narrativas no se perfila desde una intención topográfica, sino a través de los desplazamientos de los personajes, cuyas vidas simples y a la vez complejas constituyen rituales rutinarios de una cotidianidad habitada por la mediocridad" (Figueroa, 1996: 252).

Cano, Ricardo (1988). "La novela colombiana después de Gabriel García Márquez". *Manual de Literatura Colombiana*. Volumen II. Bogotá: Planeta-Procultura: 387-391.

Valencia, César (1988). "La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria". *Manual de Literatura Colombiana*. Volumen II. Bogotá: Planeta-Procultura: 463-510.